

La CIA contra Salvador Allende

Mario Amorós

Cambio 16. 2000

6 páginas

La izquierda chilena fue la mayor preocupación de la política exterior de Estados Unidos en América Latina, junto con Cuba, desde finales de los años 50 y hasta el golpe de estado del 11 de septiembre de 1973, según revela el Informe Hinchey. Durante tres lustros Washington financió a los partidos y medios de comunicación conservadores, elaboró campañas de propaganda negra, penetró en sectores influyentes de las Fuerzas Armadas y ya durante el gobierno de Allende promovió golpes de estado en distintas ocasiones. Entre 1970 y 1973 la revolución chilena se convirtió en una auténtica pesadilla para Richard Nixon y Henry Kissinger, quienes sólo descansaron cuando Pinochet ordenó a los Hawer Hunter que bombardearan el palacio de La Moneda.

"Los esfuerzos de los Estados Unidos en apoyo de las fuerzas anticomunistas en Chile se remontan a finales de los años 50" ya que "la creciente fuerza de la izquierda, junto con la continua fragmentación de las fuerzas políticas moderadas y conservadoras, aumentaron la preocupación en los Estados Unidos a lo largo de los años 60 y 70, queriendo evitar la emergencia de 'otra Cuba' en el Hemisferio Occidental", señala el Informe Hinchey, que *Cambio 16* adelantó en primicia hace dos semanas.

La Casa Blanca y la Agencia Central de Inteligencia (CIA) tenían motivos suficientes para preocuparse por la evolución política chilena. En 1958 Salvador Allende, candidato del Frente de Acción Popular, integrado por socialistas y comunistas, perdió las elecciones presidenciales por apenas treinta mil votos frente al derechista Jorge Alessandri. En los años siguientes, según el citado documento, preparado por la CIA, esta Agencia apoyó al Partido Radical y a la Democracia Cristiana para "atraer mayor número de seguidores, mejorar su organización y eficacia e influir en su orientación política de cara al respaldo de los objetivos de los Estados Unidos en la región".

Pero el inicio de la intervención norteamericana a gran escala coincidió con las elecciones presidenciales de 1964. Joan Garcés, uno de los principales asesores del presidente Allende, sostiene que la CIA aportó veinte millones de dólares a la campaña del democristiano Eduardo Frei, es decir, "una inversión por votante superior a la suma ese mismo año de los candidatos republicano y demócrata en las presidenciales de Estados Unidos". "La victoria de Frei el 4 de septiembre de 1964 marcó un hito en el desempeño de la CIA en las elecciones chilenas", sentencia el Informe Hinchey.

En 1970 el Gobierno de Nixon intentó de nuevo que Allende perdiera los comicios. "No encuentro razones para observar con indiferencia cómo un país marcha hacia el comunismo debido a la irresponsabilidad de su propio pueblo", aseguró Kissinger, asesor del Consejo de Seguridad Nacional, el 27 de junio de aquel año. Para ello la CIA reeditó la insistente campaña de propaganda negra contra la izquierda de 1964 y por ejemplo inundó el país con miles de octavillas con la imagen de un tanque soviético ante La Moneda o con la figura de la Virgen del Carmen y esta leyenda: "Virgen del Carmen, Reina y Patrona de Chile, líbranos del comunismo ateo".

No obstante, el 4 de septiembre de 1970 Salvador Allende, "marxista reconocido" según la prensa norteamericana de entonces, ganó las elecciones con el 36,3% de los votos, frente al 34,9% de Alessandri y el 27,8% del democristiano Radomiro Tomic. Tres días después la CIA afirmó que, aunque su país no tenía "intereses vitales" en Chile y que "el equilibrio militar mundial" no iba a ser "alterado significativamente por un gobierno Allende", su investidura "representaría un claro golpe psicológico para Estados Unidos y un claro progreso psicológico para los ideales marxistas".

En sus memorias Henry Kissinger señala que en los días posteriores a las elecciones presidenciales chilenas "Nixon estaba fuera de sí. Por más de una década había criticado duramente a las administraciones demócratas por permitir el establecimiento del poder comunista en Cuba. Y ahora, lo que él percibía –correctamente- como otra Cuba había surgido a la vida durante su propia administración sin que a él se le hubiera dado la oportunidad de tomar una decisión. Esto explica la virulencia de su reacción y su insistencia en hacer algo, *cualquier* cosa, que anulara la negligencia anterior".

Según el Informe Hinchey, el 15 de septiembre en una reunión con Kissinger y el director de la Agencia, Richard Helms, Nixon "dio instrucciones a la CIA para impedir que Allende llegara al poder o lo despojara de su cargo y autorizó la liberación de diez millones de dólares para este fin". Como Allende no había obtenido la mayoría absoluta, correspondía a la Cámara de Diputados y al Senado elegir el 24 de octubre al nuevo presidente de la República entre los dos candidatos más votados, aunque la tradición favorecía las aspiraciones de aquél por haber logrado la primera mayoría.

Durante aquellas siete semanas la CIA intentó primero que la Democracia Cristiana respaldara a Alessandri en la votación parlamentaria y ante el fracaso de esta iniciativa mantuvo contactos, al igual que la multinacional ITT, con oficiales chilenos para que dieran un golpe de estado. Sin embargo, este objetivo no fructificó ni siquiera tras el asesinato del jefe del ejército, el general constitucionalista René Schneider, por un grupo de extrema derecha armado por la CIA, ya que le sustituyó otro general legalista, Carlos Prats, quien en 1974 sería ejecutado junto a su esposa por la DINA en Buenos Aires.

El 24 de octubre el Congreso Pleno eligió presidente al candidato de la Unidad Popular y Chile inició su tránsito al socialismo en "democracia, pluralismo y libertad". Desde entonces el Gobierno de Nixon y la CIA hicieron lo imposible para que aquella experiencia fracasara y por ello destinaron a Santiago de Chile a un personal muy "especializado" en este

tipo de operaciones, según reveló en 1973 la prestigiosa revista norteamericana NACLA.

De hecho, dos de sus agentes (Frederik Latrash y Raymond Warren) participaron en la preparación del golpe que derrocó al presidente guatemalteco Jacobo Arbenz en 1954; otros dos (James E. Anderson y Harry Shlaudeman) estaban destinados en la República Dominicana en 1965 cuando se produjo la invasión de los *marines* y otros tres (Deane Hinton y John y Marian Tipton) ayudaron a organizar la brutal represión contra las guerrillas guatemaltecas entre 1966 y 1969 que costó veinte mil vidas.

A principios de 1971 Nixon afirmó que "estamos preparados para tener la clase de relaciones con el Gobierno de Chile que ellos estén dispuestos a tener con nosotros", en una declaración en la que no obstante admitía que "la legitimidad" de la victoria de la UP "no está cuestionada". Allende le respondió el 21 de mayo, durante su primer Mensaje Presidencial al Congreso Pleno: "Es propósito de mi Gobierno mantener con los Estados Unidos relaciones amistosas y de cooperación. Nos hemos empeñado en crear las condiciones de comprensión hacia nuestra realidad, que impidan la generación de conflictos y eviten que cuestiones no esenciales perjudiquen ese propósito obstaculizando las soluciones negociadas y amistosas de los problemas que puedan plantearse. Creemos que esta conducta realista y objetiva será correspondida por el pueblo y el gobierno de los Estados Unidos".

De los ocho millones de dólares que destinó la CIA a sus acciones en Chile tras la elección de Allende, cuatro llegaron a las arcas de los partidos opositores, sobre todo a la Democracia Cristiana y al Partido Nacional. De hecho, el viraje de la DC, del apoyo parlamentario al candidato de la UP en octubre de 1970 a su alianza con el PN a partir de junio de 1971, fue fundamental para el éxito de la sedición.

La oposición llegó a aprobar el 22 de agosto de 1973 una declaración en la Cámara de Diputados que afirmaba que el Ejecutivo había violado de manera permanente la Constitución a fin de instaurar "un sistema totalitario", sentencia que semanas después reivindicó la junta militar para legitimarse. En 1976 Tomic reconoció que aquella declaración supuso "el golpe de gracia para la destrucción del sistema democrático en Chile". Además, el 10 de octubre de 1973 Eduardo Frei aseguró a *Abc* que "los militares han salvado a Chile, a todos nosotros. Cuando un gobierno actúa como lo hizo Allende, el derecho al levantamiento se convierte en un deber".

La alargada sombra de la CIA también se proyectó sobre los medios de comunicación, tal y como señala el Informe Hinchey. Asimismo, el Informe Church, elaborado por una comisión del Senado de Estados Unidos en 1975, asegura que sólo el diario conservador *El Mercurio*, el más influyente del país, recibió 1.665.000 dólares.

Este periódico jugó un papel central en las campañas de desinformación que contribuyeron a enajenar apoyos sociales a la Unidad Popular y a crear el clima que llevó a las Fuerzas Armadas a dar el golpe. Así, por ejemplo, el 27 de junio de 1973 *El Mercurio* proclamó que "la democracia es un mito y una aberración y seguramente la fuente más

copiosa del trastorno político que estamos padeciendo... Para llevar a cabo esta empresa político salvadora hay que... entregar a un corto número de militares escogidos la tarea de poner fin a la anarquía política".

Pero el principal aspecto de la agresión norteamericana fue el bloqueo económico que convirtió a Chile en un "Vietnam silencioso", según denunció Allende en su discurso ante la Asamblea General de la ONU, el 4 de diciembre de 1972. Ya en la citada reunión del 15 de septiembre de 1970 Nixon exigió a la CIA que hiciera "aullar" a la economía chilena, cuya dependencia de Estados Unidos era notoria.

Así, como señala el Informe Church, "los Estados Unidos recortaron la ayuda económica, negaron créditos e hicieron esfuerzos –parcialmente satisfactorios- para conseguir la cooperación de las instituciones financieras internacionales y la empresa privada apretando la 'oprimida' economía de Chile". Si durante el mandato de Frei Chile disfrutó de un promedio de 300 millones de dólares en créditos a corto plazo, en 1972 esta cifra se redujo a una décima parte; además, el Banco Mundial no hizo préstamos a Chile y los del Banco Interamericano de Desarrollo se redujeron de 46 millones de dólares en 1970 a dos millones de dólares en 1972.

Para paliar la "irresponsabilidad" del pueblo chileno Nixon y Kissinger creyeron admisible incluso financiar con 45.000 dólares al grupo fascista Patria y Libertad, cuyos activistas pintaron en las paredes del país una consigna estremecedora, "Ya viene Yakarta", en alusión a la reciente masacre de medio millón de militantes izquierdistas en Indonesia. "Derrocaremos al Gobierno de la Unidad Popular sea como sea. Si es necesario que haya miles de muertos los habrá. Necesitamos la ayuda de las Fuerzas Armadas. Ellas tienen que participar en esto. Nosotros estamos seguros de que lo harán porque de otra manera no tendremos los resultados esperados", advirtió Roberto Thieme, jefe de operaciones de Patria y Libertad, en agosto de 1973.

El 8 de septiembre de aquel año el embajador norteamericano, Nathaniel Davis, viajó a Washington para entrevistarse con Kissinger, quien le recibió con estas palabras: "Bueno, por fin vamos a tener un golpe militar en Chile". Dos días después, cuando Davis regresó a Santiago, un oficial del ejército chileno informó a un agente de la CIA de que la sublevación militar tendría lugar al día siguiente.

Aquel 11 de septiembre de 1973, a las nueve y media de la mañana, el presidente Allende denunció, en las últimas palabras que dirigió a su pueblo, que "el capital foráneo, el imperialismo, unido a la reacción, creó el clima para que las Fuerzas Armadas rompieran su tradición, la que le enseñara Schneider y que reafirmara el comandante Araya, víctimas del mismo sector social que hoy estará en sus casas esperando con mano ajena reconquistar el poder para seguir defendiendo sus granjerías y sus privilegios".

Han pasado 27 años del golpe de estado y Estados Unidos todavía no ha pedido perdón al pueblo chileno por su responsabilidad en el derrocamiento de Salvador Allende y su complicidad con la represión brutal de la dictadura militar. Tal vez el sucesor de Clinton debiera repetir las palabras que Brady Tyson, subjefe de la delegación de este país ante la

Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, pronunció el 8 de marzo de 1977: "Seríamos poco sinceros con nosotros mismos y con nuestro pueblo si no expresáramos nuestro más profundo pesar por el papel que algunos funcionarios gubernamentales, instituciones y grupos financieros privados desempeñaron en la subversión contra el gobierno anterior de Chile, del presidente Allende, elegido democráticamente, y que fue derrocado por el golpe militar del 11 de septiembre de 1973".

El Plan Z

Para justificar el golpe de estado la junta militar presidida por Augusto Pinochet ordenó la elaboración del llamado *Libro Blanco sobre el cambio de gobierno en Chile*, que inventó la existencia del Plan Z, el mismo nombre cifrado del bombardeo japonés sobre Pearl Harbour en 1941, y que fue distribuido con generosidad en Estados Unidos y otros muchos países. Según dicho Plan Z las Fuerzas Armadas se vieron "obligadas" a intervenir porque Allende iba a instaurar un régimen dictatorial.

El Informe Church reconoce que dos colaboradores de la CIA participaron en su elaboración. De hecho, ya el 19 de octubre de 1970 la oficina central de la CIA envió un cable a sus agentes en Santiago que decía: "Un golpe no tiene pretexto o justificación que se pueda aducir para hacerlo aceptable en Chile o Latinoamérica. Por lo tanto, parecería necesario crear uno que salvaría a Chile del comunismo". En 1964 al derrocar al presidente brasileño Joao Goulart la CIA ya utilizó estas técnicas de desinformación e inventó el llamado Plan XX, de similares características.

La penetración en las Fuerzas Armadas

Durante los mil días de gobierno de la Unidad Popular uno de los principales objetivos de la CIA fue aumentar su influencia ideológica en las Fuerzas Armadas para forzar a algunos de sus miembros más destacados a derrocar a Allende. Joan Garcés sostiene que éste "recibió unas Fuerzas Armadas cuyo equipo, doctrina y entrenamiento estaban por completo en manos de Estados Unidos. Para la sociedad latinoamericana renacionalizar en 1970 su Defensa era tan difícil como recuperar sus principales recursos naturales". Esta dependencia militar se remonta a 1947, cuando Chile suscribió el Tratado Interamericano de Mutua Defensa diseñado por Estados Unidos, y a 1952, cuando se adhirió al Programa de Asistencia Militar implementado por Washington.

Según el Informe Church, entre 1966 y 1973 1.182 oficiales chilenos fueron adoctrinados sólo en la Escuela de las Américas, entonces radicada en Fort Gúlick (Panamá). Allí sus instructores les inocularon el anticomunismo visceral de la Doctrina de Seguridad Nacional y les enseñaron terribles prácticas de tortura que muchos de ellos pusieron en práctica a partir del 11 de septiembre de 1973. Asimismo, los créditos militares norteamericanos a las Fuerzas Armadas chilenas aumentaron de los 800.000 dólares de 1970 a los 10.900.000 dólares de 1972.

"No es necesario que me detenga a explicar el valor que tiene el disponer en cargos de dirección de hombres con un conocimiento de primera mano de cómo los norteamericanos actúan y piensan. Para nosotros no tiene precio hacernos amigos de esos hombres", afirmó Robert McNamara, secretario de Estado, en los años sesenta.

El golpe de estado de Pinochet no puede entenderse sin el papel que jugaron Washington y la CIA. Por ello sorprende el grado de desconocimiento del Gobierno de la Unidad Popular sobre la verdadera naturaleza del "imperialismo" que tantas veces denunciaron y también su ciega creencia en el supuesto legalismo, neutralidad y profesionalismo de las Fuerzas Armadas.

- BIBLIOGRAFIA:

- Drago, Tito: *Chile. Un doble secuestro*. Complutense. Madrid, 1993.
- Garcés, Joan E.: *Soberanos e Intervenidos*. Siglo XXI. Madrid, 1996.
- Montoya, Roberto y Pereyra, Daniel: *El caso Pinochet y la impunidad en América Latina*. Pandemia. Madrid, 2000.
- Valenzuela, Arturo: *El quiebre de la democracia en Chile*. FLACSO. Santiago de Chile, 1978.

Pte



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

